

Muchas gracias, señor Alcalde

Ahora va de veras. Parece ser que el señor Zafra, al ausentarse de la Alcaldía y de Cartagena, lo hace, en efecto, con carácter definitivo.

Para creerlo, poseemos pruebas distintas. Algunas que hemos expuesto ayer, en nuestro artículo. Otras, que exponemos hoy, y que son inequívocas.

Hélas aquí. Dos días antes de abandonar la Alcaldía el señor Zafra, la caja municipal contaba con un numerario de poco más de diez y siete mil pesetas. En el instante de dejar el sillón a don Isidro Pérez, el saldo del Ayuntamiento arrojaba en efectivo una cantidad de apenas cuarenta pesetas.

El hecho no hay que intentar descifrarlo. Huelga, en nuestro sentir, todo interés de explicación. Si en menos de cuarenta y ocho horas la caja municipal ha decrecido a la mínima expresión, por voluntad del señor Zafra, no cabe duda que el señor Zafra se ha marchado para siempre de su cargo en el Ayuntamiento. La prisa es módica de vaciar en horas una bolsa que va a dejar de pertenecerle, es señal notoria de su decisión abandonista. El señor Zafra se va en serio; se marcha ciertamente de la Alcaldía.

Claro está que, a parte de desastrosos manifiestos, injusticias palpitantes, desafueros y desequilibrios económicos, el señor Zafra ha querido legar algún dinero a su sucesor; alguno, aunque sea escaso, para atender las primeras necesidades del Municipio; ha dejado unas cuarenta pesetas. Esto, cuando, muy bien, ha podido no dejar nada.

Y en ello que, a nosotros nos merece gratitud, gratitud que expresamos públicamente, estriba, sin embargo, la causa del recelo en cierto sector que blasona de conocer bien al señor Zafra.

Porque argumentan que si, efectivamente, éste señor hubiera cesado en la Alcaldía para siempre, en la caja municipal no hubiera dejado ni esas cuarenta pesetas siquiera...

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS

Con el título que antecede escribe F. Sánchez Ocaña en "A B C" el siguiente artículo, que merece leerse:

"Un colaborador de "A B C", ejerciendo la libertad de que disfrutaban los colaboradores en estas páginas, ha publicado un artículo que es una repulsa contra la presencia activa de los hombres de carrera libre en la vida política. Se personifica la tesis en un médico imaginario y se fulmina la conclusión como un fallo de desahucio decisivo sobre el proverbio añejo: "Zapatero a tus zapatos".

No desconozco ni contrario su derecho de opinar al articulista si apela al derecho para contraponer distinto juicio. Al fin, se trata de criterio subjetivo, sin otra autoridad ni rango de cátedra; y, en definitiva, tratándose de la cosa pública, aunque la cortesía me aconsejara deponer toda inmodestia y otorgar mejor título de publicista al colaborador, mi simple cualidad de ciudadano es razón suficiente para que yo reclame el mismo fuero de libre expresión. Acogiéndome a él, comparezco y digo: que como individuo de una sociedad organizada, y como hombre civilizado del siglo XX, rechazo en política esa sentencia que el articulista estima como "sabio refrán". El cual—contra el supuesto que le atribuye origen popular—se aplicó a la política en tiempos absolutistas desde alguna camarilla que usufructuaba el monopolio de influencia, y a la que convenía impedir la intervención de todos los zapateros, es decir, de todos los españoles que vivieran de una profesión, en los negocios públicos. Y lo malo no fue que se lanzase ese proverbio con el designio, más o menos logrado, de una coacción anticipada, con la amenaza del ridículo; fue lo peor, y ha sido, que durante un siglo el español sujeto a oficio, ya liberal, ya de mano, se retrajo en el absentismo: por donde la política, y consiguientemente el gobierno del país, quedó en el privilegio de las clases altas y de contados hombres que hacían de la política su única y su culienta tarea. Y como en España, con honrosas y muy lucidas excepciones, muy poca gente se cuidó de ascender en niveles de cultura, ni quiso intere-

sarse tampoco en los problemas nacionales, ni aceptar la molestia de colaborar raciones que implicasen estudio o aplicación, el cernido del tiempo, con una sencilla y continuada selección inversa, fué concediendo la exclusividad a los políticos profesionales; cortos en número, para cuanto requería la renovación constante y progresiva; medianos en talla, y, por lo común, desafortunadamente entregados al interés de mesnada. Así llegamos a finales de la centuria última, y así abordamos la presente.

El zapatero seguía en sus zapatos, y España en la penuria de gobernantes. Y así nos ha ido. Se admiraba al doctor Letamendi porque sabía mucho griego, pero se acogía con recelo al médico o al ingeniero que interviniera en la política. Un ingeniero "que ha blase bien" no era de fiar para construir un puente. El galeno que escribiese artículos o presidiera un Comité, ¿cómo había de recetar con acierto? Los políticos profesionales fomentaban ese recelo de los ignorantes para conservar el Poder. Ser hombre de ciencia era ser un inepto para cualquier empeño ajeno a su ciencia. ¿Si hasta se le ridiculizaba en el sainete! Y no digamos del comerciante o del industrial técnico. Apenas si se le concedía el acceso a los Municipios. Todo ello era miedo: miedo a la irrupción de los hombres de oficio y de carrera, a sus alientos innovadores, al empuje con que, mecánicamente, habían de barrer a los políticos vacuos y a las gentes que, no menos vacías de mérito, merdaban a su sombra. Verdaderamente, para quien gozase y pretendiera conservar su puesto en el banquete del Poder, sin otro merecimiento que el de la asiduidad de contortulio, los hombres de profesión, el estado llano de las carreras, el elemento social que se forja en el estudio y en los afanes del trabajo, eran un estorbo. Debían limitarse a sus zapatos. Pero para quienes, perteneciendo a esos peldaños, querían una Patria robusta y próspera, empapada en las esencias del progreso, la aportación de esos factores es imprescindible e insuperable. Para los que opinamos así, la actividad política

PROSAS BELLAS...

Dime, desmelenada higuera que estás de pie al lado del estanque, ¿te olvidaste ya del niño, como los pájaros que anidaban en tus ramas te olvidaron? ¿No te acuerdas ya cómo, sentado en la ventanilla, se maravillaba del enredo de esas raíces tuyas que se agarran a la tierra?

Cuando las mujeres venían a llenar sus cántaros en la laguna, tu enorme sombra negra se retorció en el agua, como el sueño cuando lucha por despertarse. En las leves ondas, la luz del sol bailaba cual en leves lanzaderas inquietas que tejiesen una tela de oro. Por la orilla, entre las altas yerbas, dos patos nadaban encima de sus sombras...

Y el niño se sentaba quietecito pensando... Quería ser el viento para soplar entre tus ramas suspirantes; quería ser tu sombra y alargarse, con el día, sobre el agua; y ser un pájaro y posarse en tu rama más alta, y errar, como los patos, entre las yerbas y las sombras.

RAABINDRANATH TAGORE

"Heliófilo", "Crisol", "Luz"

Cuando se escriba la historia del periodismo moderno—agilidad mental, amenidad, agudeza, dominio del léxico, brevedad, belleza de estilo—el nombre de Heliófilo—Félix Lorenzo—figurará entre los más insignes.

No hay que esforzarse, para, siguiendo la vida profesional de Heliófilo, convencerse de la justeza de lo que decimos. Félix Lorenzo es un periodista formidable y un más formidable director de periódicos. Se puede ser un gran periodista o un glorioso literato, y no ser apto para dirigir una de estas hojas que como mensajeros de cultura vuelan bajo todos los cielos.

A Félix Lorenzo no se le puede, ni se le debe, catalogar más que en un listín de lo excelso. Es un periodista. Todo un periodista. Y los periódicos que se forjan bajo su ojo vigilante y perito, nacén, y cuando solo tienen días de vida, ya están elevados a las cumbres más altas de la prensa española.

Así, "Crisol", así "Luz". "Crisol", el inolvidable rotativo que naciera al calor de un sentimiento de dignidad, fué, durante su gloriosa vida, el balcón de los anhelos y las inquietudes de España, el heraldado insigne, el vocero sereno, recto y ecuaníme que llevó a Sa cerdocio la noble profesión del periodismo.

Así "Crisol", así "Luz". "Luz", el gran diario que acaba de nacer, es digno sucesor de su hermano. La vida de España plasma da en unas hojas, sus anhelos, sus luchas, sus aspiraciones, todo esto es "Luz". Junto a la gaceta sin trascendencia, la crónica maravillosa; al lado del artículo técnico, la noticia magistral y rápidamente redactada. En suena, "Luz", como el vergel bien cuidado, nos regala todos los días el tesoro de un fruto y el encanto de una flor. Que España responda a sus propósitos, que son dignos de su altura y de la historia periodística de los hombres que lo hacen.

"Heliófilo", "Crisol", "Luz", insigne periodista, grandes periódicos, y, junto a ellos, con su talento organizador, Urgoiti que, en colaboración con Félix Lorenzo, lleva el timón de la gran nave...

"Heliófilo", "Crisol", "Luz". He ahí todo un hombre y toda una obra.

de tales hombres es, no ya un derecho, sino un deber, y un deber categorizado. Porque el ciudadano que no siente inquietudes por los destinos de su Patria o que se recluye egoísticamente si no le alcanzan las desventuras nacionales, y no piensa que su vida es uno de tantos eslabones con que se enlazarán el pasado y el futuro de supais; el que no dedica algún minuto de su pensamiento a la conjetura del mañana, aunque él no haya de verlo, no merece pertenecer a una nación, ni tener Patria, ni tener hijos."

Notas de la Alcaldía

Designado don Isidro Pérez San José por el señor Gobernador Civil de la provincia; para que resolviera el conflicto pendiente entre las organizaciones obreras de Puerto de Mazarrón e Isla Plana, y los patronos mineros y exportadores de los distintos Ayuntamientos a que corresponden dichos sitios, y especialmente con la Sociedad Albarracín y Compañía, dueña de las minas de hierro de Peñas Blancas, celebró a primera hora de la mañana una extensa conferencia con los delegados de la clase patronal y de los tres organismos obreros, obteniendo el feliz resultado de conciliar las aspiraciones de todos mediante una fórmula que ha satisfecho a los interesados y

que posibilita la continuación de los trabajos por la Sociedad Albarracín y Compañía, y la carga de vapores. Solucionado tan satisfactoriamente el conflicto que estaba planteado, el señor Pérez San José recibió calurosas felicitaciones de todos, así como la especial del señor Gobernador Civil.

En la visita hecha al señor Gobernador Civil en el día de hoy por el Alcalde accidental señor Pérez San José, le expuso la deplorable situación en que se encuentran los obreros de Puerto de Mazarrón y de este término municipal, y ante las manifestaciones hechas por el señor Pérez San José, le ha prometido la primera autoridad de la provincia, activar en la máxima medida posible cuanto se relaciona con trabajos, que han de resolver la crisis actual, y también la obtención de algunas cantidades destinadas al subsidio del paro.

Cartagena 14 de enero de 1932.

Jesuitas y estudiantes

Santiago, 2 m.

Con motivo de unos funerales por los guardias civiles muertos en Castilblanca organizados por elementos jesuitas, ha surgido una colisión entre estos y los estudiantes de la que resultaron algunos lesionados.

Los ánimos están muy excitados.

España para los españoles

El tópico más extendido es que los españoles somos pueblo frugal, que necesita poco para vivir. Que el español se encuentra conforme, y pasa feliz su vida, si tiene un trozo de pan que llevarse a la boca y un poco de lo que sea con que engañar el pan. ¡Somos frugales como ninguno, dice la Historia! Y no, no es virtud del español alimentarse con poco, es necesidad de alimentarse mal porque no tiene más, todo esto ocurre en un país, que, si no es rico, puede llegar a ser rico.

Es que España, en su parte productiva, en la más productiva de todas, España es de muy pocos españoles. Números cantan una verdad inconcusa. La población relativa de España es de cuarenta y cuatro. Es decir, que la España toda, regiones péticas, desnudas, sin posible producción, que son un diez por ciento del territorio, más las regiones pasteras y arboladas, que arrojan dos quintas partes de España, sumado a otra parte igual de tierras regularmente productivas, por último, unido todo al otro diez por ciento de campo muy productivo, que cubren una cuarta parte del territorio, cuatro habitantes. Y aquí viene lo inícuo, las tierras ricas, que son las tierras sedimentarias, las del rico aluvión, conjunto de buenas tierras contiguas de mucha sustancia orgánica, esa que, en donde la propiedad está dividida, es terreno hecho suerte, como en Valencia, y Murcia, y Granada, y Aranjuez, y la Rioja y las márgenes del Tietar, y en donde no, la planta, que debiera surgir potente y abundantemente, ni surge ni abunda. Ahí están elevando sus súplicas protestas esas grandes llanuras, sedimentarias, de tierra rica, que forman esas provincias de Ciudad Real, Cádiz, Sevilla, Badajoz, Cáceres, Zamora y Salamanca. Ved esas tierras circundadas por el Guadiana, por el Guadalquivir, el Tajo y el Duero, y esas provincias arrojan, siendo de tan buena tierra, una población relativamente baja.

Cáceres, que cuenta con el terreno hortícola del Tietar, La Vera, y con buen terreno y aguas bastantes, la provincia de posible producir abundantísimo, y, por tanto, de posible habitabilidad, arroja, para vergüenza de todos, veintidós habitantes por kilómetro.

Y si España decimos que está poco poblada cuando contamos su conjunto de tierras buenas y tierras malas y da un cuarenta y cuatro, ¿qué puede decirse cuando esa provincia rica arroja sólo una veintena de habitantes? Pues puede decirse, y debederse que España no es de los españoles, sino de unos cuantos españoles. Qué la propiedad está poco dispersa, y que el trabajador del campo no labra tierra suya.

España debiera estar poblada con ochenta o cien habitantes por kilómetro cuadrado, y solo tiene la mitad. Las regiones posiblemente ricas en España, y aún ricas, como esa ya nombrada de Cáceres, puede poblarse, cuando menos con 140 o 150 por kilómetro, porque la tierra puede alimentar esa población. Lo que es injusto es que solo la habiten esos veintidós, y que, siendo tan pocos pasen el hambre que pasan. Hace muy pocos meses elevaron sus súplicas a Madrid porque el paro revestia caracteres graves. Y es inícuo que tierras tan productivas produzcan hombres para que eleven prédicas de pan cuando un sistema justo, equitativo, daría el pan a manos llenas.

Enrique GALLEGU

Banquete a Lerroux Las duplicidades de cargos

Madrid, 2 m.

En la Casa de la República, los antiguos afiliados al Partido de Unión Republicana han dado un banquete al señor Lerroux.

Le fué ofrecida al señor Lerroux la bandera del partido rechazando éste después de agradecer el homenaje diciendo que como reliquia debe seguir dicha bandera en la Casa de los Republicanos.

En su discurso el señor Lerroux ratificó su propósito de hablar el 11 de febrero en Barcelona o antes en el Parlamento.

Vuelo importante

Bilbao, 12 m.

El capitán Jiménez, emprenderá en el mes de agosto próximo un vuelo de circunvalación de 66.000 kilómetros que comprenderá África, Asia y Oceanía.

Los progresistas

Madrid, 2 m.

El señor Castillo ha ratificado que el partido progresista continuará existiendo y que oportunamente se verá si secundan el movimiento conservador.

SELLOS DE CAUCHU en la Imp. VIUDA M. CARREÑO, Jara, 10

Obreros y patronos

Barcelona, 2 m.

Los obreros de la fábrica de yutes propiedad del señor Godo, pidieron al gerente algunas mejoras y al serles negadas expulsaron al gerente y al contraataque adueñándose del edificio.

La Guardia Civil excitó a los obreros a salir de la fábrica sin poderlo lograr.

Se han pedido nuevos refuerzos pues en el interior de la fábrica hay mil obreros.

Monedero falso

Barcelona, 2 m.

En la calle de Escudillers se ha detenido a Antonio Jiménez cuando fabricaba monedas falsas.

Los confinados

Cádiz, 2 m.

Con rumbo a Canarias y Tenerife han salido los capitanes Kicpatir, Barrera, Vilajonga y Rivera para cumplir su confinamiento.